

Revista

comfama

Edición N.º 508 · ISSN 2027-2715 · Medellín, febrero del 2025
Revista coleccionable · DISTRIBUCIÓN GRATUITA



EL HAMBRE:

una conversación necesaria e incómoda



David Escobar Arango
Director Comfama

HAMBRE

«El hambre es la pobreza que no admite opiniones, no admite dilaciones»

Martín Caparrós, Hambre.

«La lucha contra el hambre corresponde a los Gobiernos. El sector privado no tiene ninguna responsabilidad en ese asunto», dicen algunos que creen que desafíos sociales como este corresponden solamente al Estado. Sin embargo, empresarios y cajas de compensación hemos asumido una postura decididamente proactiva frente a este asunto, sumándonos a los Gobiernos departamental y distrital con el fin de garantizar que la inseguridad alimentaria no afecte más la vida de tantos hogares del departamento. Seguramente, quienes piensan así no saben mucho del tema y dicen eso porque nunca han experimentado la verdadera hambre.

La lucha de la humanidad contra el hambre se trenza con el recorrido de la especie. La agricultura, la urbanización, los sistemas logísticos y de salud han tenido grandes impactos en la disminución del hambre en el planeta. Sin embargo, según la Organización Mundial de la Salud, se estima que aún más de 800 millones de personas sufren esta ausencia de alimentos en pleno siglo XXI.

¿De qué sirven el progreso, la ciencia y el intelecto humano si no son capaces de resolver este inmenso y esencial desafío común? El periodista y escritor argentino Martín Caparrós, en su libro Hambre, presenta descarnadamente las diferentes formas y causas de este flagelo que destruye la dignidad humana y carcome, literalmente, la salud, el bienestar y la esperanza de cientos de millones de seres humanos. Con toda razón, como señala Caparrós en su largo ensayo, producto de una investigación muy seria y profusa, se trata del «mayor fracaso del género humano».

De otro lado, confieso que escribir este texto fue difícil. Leí, pregunté, pensé, estudié... y,

sobre todo, me cuestioné profundamente. Lo cierto es que tampoco yo conozco el hambre en carne propia. Para poder trabajar en inclusión debemos comenzar por reconocer el privilegio. ¿Cómo hablar, entonces, de un problema que conocemos, si acaso, desde las historias y las frías cifras? ¿Podrá toda la empatía del mundo cruzar ese abismo? Usted, lector: ¿ha sentido hambre? Le pregunto por el verdadero, no por el «hambre de triunfo» de los deportistas o emprendedores. Tampoco por el que debería llamarse diferente, que se siente cuando una de las comidas del día se demora un rato, ese que mi mamá, siendo nosotros muy niños y para que no nos quejáramos porque el viaje a la costa se alargaba, denominó «ganas de comer, porque hambre sienten los niños del África».

Necesitamos hablar de hambre porque para muchos se vuelve invisible. El deterioro de un ser humano por falta de alimentos es lento, no es tan evidente. La compasión, en este caso, requiere de entrenamiento. El hambre no es un cuento que sucede en un país lejano, está cerca de nosotros, en la casa de un compañero de trabajo, en un barrio cercano o

incluso en nuestro círculo más cercano.

El hambre real impide el bienestar, frena el progreso, deteriora la salud y, en más ocasiones de las que queremos aceptar, causa la muerte, la peor de las muertes. En la última década, en Antioquia no más, murieron 92 niños por esta causa inaceptable.

Escribo este editorial ejerciendo la mejor compasión de la que soy capaz, consciente de que, hasta ahora, no tengo idea de cómo se siente en carne propia este mal que les quita la vida a unas 25.000 personas diariamente en el mundo. Es posible que a muchos de los lectores de esta revista les pase lo mismo. Esto, sin embargo, no puede impedir que hagamos algo. El dolor de uno es el dolor de todos, la ambición de unos podría convertirse en la de toda la especie humana, o al menos en la de la sociedad colombiana.

«Un libro no acabará con la guerra ni podrá alimentar a cien personas, pero puede alimentar las mentes, y a veces, cambiarlas», dijo alguna vez Paul Auster. Por eso, porque creemos en la fuerza de las historias y el poder de las

palabras, queremos elevar la conciencia de los antioqueños con esta publicación, sabemos que habrá hechos dolorosos, cifras difíciles de digerir y de que algunos se molestarán porque se trata de una verdad incómoda. Reconocemos, de igual manera, que el hambre es un desafío adaptativo, complejo, que trasciende a un Gobierno local, a una empresa o a una entidad como Comfama.

Es simple, casi simplón, pero vale la pena recordarlo. La gente que tiene hambre no sufre porque no haya alimentos suficientes. De hecho, se dice que el planeta podría, con la misma comida que produce hoy, alimentar unos tres a cuatro mil millones de personas más. Se sufre de hambre cuando no hay suficiente dinero en casa para pagar por el mercado mínimo. El hambre es la peor de las expresiones de la pobreza y debería ser la que se atiende con mayor urgencia.

A Comfama, sin embargo, no le corresponden solamente la presentación del asunto y el llamado de atención. Somos posibilistas, incluso ante los asuntos más complejos y dolorosos, decidimos celebrar, proponer y ejecutar soluciones desde nuestro círculo de influencia. Por eso, en esta edición también hay historias de Gobiernos, organizaciones sociales, emprendedores y empresarios que decidieron ponerle cara al problema. En ellas encontrarán claves para que en la familia y en la empresa nos hagamos cargo.

Añoramos que esta revista sea una invitación a conversar, un llamado, una exploración. En Comfama no tenemos, obviamente, una solución completa y definitiva, pero hacemos lo más que podemos. Estamos, además, listos

para seguir trabajando con Gobiernos y demás actores sociales para que la sociedad antioqueña dé ejemplo de cómo una comunidad puede cuidar a sus miembros y reconocer que ciertos sufrimientos son inadmisibles. Esperamos que estos textos inspiren a familias y empresas a sumarse a esta causa colectiva, que luego de leerlos en una mesa de comedor, una sala de reuniones o un espacio público, algunos se levanten, preocupados y decididos a sumarse, aportar, denunciar y buscar soluciones.

También hay que reconocer que, aunque las iniciativas locales son urgentes y necesarias, debemos discutir seriamente nuestros sistemas agroalimentarios, para que creen valor económico y valor social al mismo tiempo. Queremos motivar, de un lado, la beneficencia y el altruismo: una persona con hambre ya es demasiado. De otro lado, admitimos que es necesario que los colombianos afrontemos las causas originales de este flagelo. No puede ser que haya gente que pase hambre en uno de los países más biodiversos y ricos en agua y tierra del mundo.

¿Se acuerdan de la historia del hombre, tildado de loco, que la mañana después de una tormenta se acerca a una playa cubierta de estrellas de mar agonizantes que el mar picado había sacado de su hábitat? Había madrugado a recoger estrellas y a devolverlas al mar, una por una. Alguien se le acercó a desanimarlo: «No lograrás jamás salvarlas a todas», le dijo. «No importa», respondió, y se agachó a coger otra para tirarla con fuerza, lo más lejos que pudo, de vuelta a su hogar. «Para esa estrella habrá valido la pena». ¹

¹ Adaptada de la *Quinta Disciplina*, libro de Peter Sense. Peter M. Senge

Esta revista es posible gracias al apoyo de las empresas que confían en nosotros. Con historias protagonizadas en su mayoría por nuestros afiliados, esta publicación se concibe como un servicio que busca fomentar el disfrute y promover la lectura entre nuestros afiliados y beneficiarios en toda Antioquia.

¿Quieres dejarnos un comentario? Escríbenos a revista@comfama.com.co

Cr. 48 20 - 114. Torre 2, piso 5, Medellín - Colombia. Teléfono: 360 7080

Consejo Directivo: Principales: Juan Rafael Arango Pava, Tomás Restrepo Pérez, Luz María Velosquez Zapata, Alejandro Olaya Dávila, Carlos Manuel Uribe Lalinde, Jorge Iván Díez Vélez, Luis Fernando Cadavid Mesa, Jaime Albeiro Martínez Mora, Lilliana María Sierra Herrera, Oswaldo León Gómez Castaño. Suplentes: María Adelaida Pérez Jaramillo, Juan Alberto Ortiz Alzate, Pamela Richter Gómez, Olga Lucía Arango Herrera, Octavio Amaya Gómez, Hernán Ceballos Mesa, Fabio Alonso Vergara Cardona, Juan Sebastián Barrientos Saldarriaga, Marcela Sañudo Vélez. Director: David Escobar Arango. Responsable Comunicaciones, marca y mercadeo: Perla Toro Castaño. Editor: Roque Dávila. Redacción: Lina Vélez, Perla Villa Rodríguez. Diseño: Lucho Salazar. Asesoría gráfica: Julián Posada y María Patricia Cadavid. Asesoría temática: Juan Manuel Restrepo, Paola Mejía, Stefania Fernández García, Luisa María García González, Natalia Osorio Sánchez. Corrección de textos: Ojo de lupa. Fotografías: Fotoeditores y cortesías. Portada: Foto cortesía @vajillascorona y @vajillascoronahoreca. Prensa e impresión: El Colombiano. Circulación: 160.000 ejemplares. Vigilado Superintendencia del Subsidio Familiar.

www.comfama.com · revista.comfama.com

Una publicación
comfama

La Revista Comfama es un medio de comunicación educativo, de circulación gratuita, que tiene como objetivo generar conversaciones sanas y constructivas que transmitan valores positivos a través del poder del ejemplo y las historias.



Juan Carlos Buitrago,
Director de Ábaco.

ENTENDER EL HAMBRE ES EL PRIMER PASO PARA BUSCAR SOLUCIONES

Juan Carlos Buitrago es médico y dirige Ábaco, la red que agrupa los 25 bancos de alimentos de Colombia. En esta conversación reflexiona sobre las causas estructurales del hambre en Colombia y comparte propuestas para enfrentar la crisis.

¿Es el hambre el resultado de nuestras decisiones colectivas o de nuestra indiferencia?

La principal causa del hambre en Colombia es la pobreza, que afecta a 16,7 millones de personas incapaces de adquirir una canasta básica. Sin embargo, no es solo pobreza: factores como la desigualdad, la migración masiva, la guerra entre Rusia y Ucrania, el COVID-19, desastres naturales y la violencia agravan el problema. Estos eventos generan desplazamientos y afectan los sistemas alimentarios.

También hay causas internas, como la corrupción y la falta de políticas públicas claras. Desde 2019, Colombia no tiene una política nacional de seguridad alimentaria, y no se realiza la Encuesta Nacional de la Situación Nutricional (ENSIN) desde 2015. Esto dificulta la toma de decisiones basadas en datos reales. Resolver el hambre requiere un trabajo articulado, sostenido en el tiempo y con aprendizajes de experiencias internacionales, algo que todavía está pendiente.

¿Qué tan lejos estamos de garantizar que cada persona en Antioquia tenga acceso a tres comidas al día?

Estamos lejos. En Colombia, 19,2 millones de personas enfrentan consumo insuficiente de alimentos. De ellos, 16,3 millones recurren a estrategias como reducir la calidad de su dieta o limitar porciones.

«El hambre en Colombia tiene rostros específicos: afecta más a indígenas, afrodescendientes, poblaciones rurales, migrantes y mujeres cabeza de familia».

En 2024, se diagnosticaron más de 24 mil casos de desnutrición aguda en niños menores de 5 años, con 220 muertes asociadas. Antioquia es uno de los departamentos más afectados, con 19 muertes infantiles por desnutrición. 3 de cada 10 habitantes enfrentan inseguridad alimentaria y 46 mil niños sufren desnutrición crónica.

A pesar de que las políticas públicas en Antio-

quia se debilitaron en años recientes, hay esperanza: el nuevo Gobierno busca inversiones para reducir la desnutrición y establecer estrategias sostenibles. El reto es enorme, pero con esfuerzos estratégicos y articulados, podemos avanzar.

«Para combatir el hambre en Colombia de forma sostenible necesitamos trabajar unidos, guiados por un equipo líder que coordine todos los esfuerzos de todas las entidades e instituciones. Es fundamental hacer cambios profundos para que exista un cambio real».

La FAO advierte que las mujeres y los niños son los más afectados. ¿Por qué?

El hambre en Colombia tiene rostros específicos: afecta más a indígenas, afrodescendientes, poblaciones rurales, migrantes y mujeres cabeza de familia. Por eso, es imprescindible integrar una perspectiva de género en las soluciones, apoyando a las mujeres rurales con créditos, tecnología y educación en nutrición.

Un ejemplo concreto es la lactancia materna, considerada una de las inversiones sociales más rentables: cada dólar invertido genera un retorno de 35 dólares. Sin embargo, en Colombia solo 3 de cada 10 niños menores de seis meses reciben lactancia exclusiva. Este es un indicador que debemos mejorar urgentemente.

¿Qué se está haciendo para reducir el hambre en Colombia?

Sin duda. Aunque el país no cuenta con una política pública estructurada, desde Ábaco hemos trabajado con aliados para generar soluciones.

Por ejemplo, desarrollamos el Observatorio de Nutrición Infantil, el más completo de América Latina, que provee datos detallados por municipios y departamentos. Esto orienta a tomadores de decisiones en el diseño de políticas efectivas.

También creamos una hoja de ruta con 15 acciones basadas en evidencia para mejorar la nutrición infantil, con responsabilidades claras para el Gobierno, el Congreso, empresas privadas, ONG y cooperación internacional.

UNA CONVERSACIÓN INCÓMODA QUE DEBEMOS AFRONTAR

Martín Caparrós en *El Hambre* asegura que ninguna plaga es tan letal y, al mismo tiempo, tan evitable como el hambre. Estas cifras ayudan a vislumbrar el panorama en Antioquia, el impacto y las posibles soluciones.



Los impactos

19 niños y niñas menores de 5 años fallecieron en el 2024 por desnutrición en Antioquia según el Instituto Nacional de Salud.

Según el Dane (2023)
1.639.000 personas pasan hambre en Antioquia o tienen una reducción en los alimentos consumidos. De ellas, 211.000 están en situación grave.

¿Cómo podríamos minimizar los impactos de inseguridad alimentaria y el desperdicio de comida?

La inseguridad alimentaria, según la FAO, es la falta de acceso regular a alimentos suficientes, seguros y nutritivos, lo que impide llevar una vida activa y saludable. Puede ser:

Moderada: reducción de calidad o cantidad de alimentos.
Severa: ausencia total de alimentos.
Grave: pasar uno o más días sin comer.

Según la Secretaría de Medio Ambiente (2024)

865 toneladas de platos de comida

se desperdician aproximadamente en Medellín, es decir:

2.162.500

platos que garantizarían desayuno, almuerzo y comida de 180 mil familias.

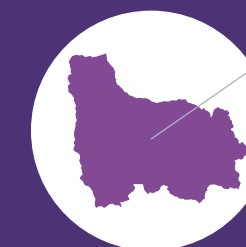
¿Hay soluciones al hambre?

La Silla Vacía, en un trabajo de 2024, propone 10 ideas: mejores vías terciarias, apoyo a campesinos y políticas para la juventud rural.

Escanea el QR para más detalles



EN ANTIOQUIA, de 20,9% subió a **21.6 %** en inseguridad alimentaria, ubicándose en la casilla **12** entre (32) departamentos.



EN MEDELLÍN, según la Encuesta Medellín Cómo Vamos, en el 2022, **24 de cada 100 personas no podían comer tres comidas al día.**

Alimentarse es un derecho

reconocido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948. Incluso, el artículo 44 de la Constitución la menciona como un derecho de los niños y niñas colombianos.

Un dato clave

Según *El Hambre* de Martín Caparrós, Latinoamérica produce alimentos para alimentar al doble de su población, pero la desigualdad hace que muchos sigan en el umbral del hambre.



COMER ES PRIMERO, UNA AYUDA EN MOMENTOS DIFÍCILES

Mónica Morales Córdoba y su familia enfrentan el reto de llegar a fin de mes con un presupuesto ajustado.

Mónica Adonai Morales Córdoba vive con su esposo, en Manrique Oriental, tiene 47 años de edad y vive con una hija de 19 años,

gemelos de 15, un niño de 11, y sus padres, de 76 y 73. Desde hace 28 años trabaja como vendedora en un almacén de El Hueco, una de las zonas más comerciales de Medellín.

Es la única con un trabajo estable en su casa, puesto que su esposo trabaja solo por días, eso hace que, a veces, llegar a fin de mes sea un desafío; como si de una malabarista se tratara, intenta mantener todo en movimiento, haciendo un ajuste allí y otro allá.

Octubre del 2024 empezó con apretón de presupuesto y el talento que ya había desarrollado la familia para manejar con juicio el dinero disponible para el mes, haciendo que el mercado rindiera, pero algo inesperado cambió su rutina: un mensaje de WhatsApp trajo un respiro.

Mónica no lo sabía, pero hacía parte de un grupo de 17.850 personas que cumplían ciertos requisitos para recibir el subsidio del programa de Comfama con una inversión de más de 3 mil millones de pesos para apoyar a familias en condiciones de vulnerabilidad para que puedan acceder a alimentos de calidad. Los requisitos

fueron: no tener ingresos superiores a \$1.404.000 pesos, tener más de cuatro integrantes la familia, incluyendo a personas mayores.

Comer es primero no resuelve el problema del hambre en el departamento, pero aporta a la seguridad alimentaria y nos recuerda que enfrentar el hambre es tarea de Estado, empresas privadas y cada persona desde su círculo de influencia.

A los pocos días, Mónica y su familia pudieron redimir un bono de \$139.000 pesos en un supermercado de la cadena Éxito, con el que pudieron comprar: fríjoles, lentejas, garbanzos, leche, harina, salchichón, salchichas, pollo, sal y azúcar.

Para Mónica, el subsidio ha sido una ayuda significativa para la familia que, además de reflejarse en alimentos, también tiene un beneficio mental, pues les ayudará, durante tres meses, a reducir el estrés de llegar a final de mes.

El subsidio Comer es primero se crea con los recursos de la compensación familiar que aportan las empresas con el 4%.

UN ALIADO CONTRA EL HAMBRE: FUNDACIÓN ÉXITO

La malnutrición, ya sea por desnutrición, deficiencias en micronutrientes o sobrepeso, tiene un impacto enorme en nuestras comunidades.

Desde 2013, la Fundación Éxito trabaja con un sueño claro: alcanzar **cero desnutrición en Colombia para 2030**.

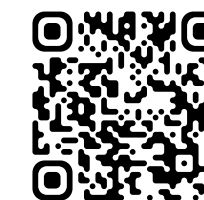
Cada año, más de **60.000 niños y niñas** y sus familias reciben apoyo alimentario y acompañamiento integral gracias a esta iniciativa. Con la ayuda de aliados estratégicos como proveedores, otras fundaciones y clientes de Éxito y Carulla, se entregan paquetes mensuales de alimentos y se brinda apoyo en salud mental y emocional.

¿Por qué es tan importante? Porque los primeros **mil días de vida** (desde la gestación hasta los 2 años) son cruciales: el cerebro desarrolla hasta el 85% de sus conexiones neuronales en este período. En 2024, más de **50.000 niños y niñas** recibieron más de **182.000 paquetes de alimentos** y participaron en proyectos de estimulación temprana.

Además, la Fundación Éxito promueve la lactancia materna como la mejor herramienta para combatir la desnutrición y potenciar el desarrollo cognitivo. Cada paquete de alimentos entregado no solo nutre un cuerpo, sino que alimenta un futuro lleno de posibilidades.



Mónica y su familia hacen parte de las 7.194 familias beneficiadas de Comer es primero.



SUBSIDIO COMER ES PRIMERO

El subsidio económico Comer es primero permite que las familias puedan costear alimentos de la canasta básica y, a su vez, recibir información para apalancar las decisiones de compra y la optimización de los recursos. Es un beneficio de \$139.000 pesos mensuales, inicialmente por 3 meses, que se entrega a 7.194 familias.

¿Qué acciones podríamos emprender para transformar las soluciones transitorias frente al hambre en estrategias sostenibles y de largo plazo?

CADA ACCIÓN CUENTA CONTRA EL HAMBRE

En Medellín existe un voluntariado que mes a mes lleva alimentos, cuidado y alegría a personas del centro de Medellín.

Todo comenzó en 2011 durante las movilizaciones estudiantiles contra la reforma a la Ley 30 de educación. En un ambiente donde los estudiantes eran estigmatizados como «vagos» o «terroristas», un grupo de estudiantes de universidades públicas decidió transformar esos estereotipos. «Estábamos en paro y pensamos: ¿por qué no alimentamos a quienes lo necesitan?», recuerda Yesid Álvarez Maya, uno de los fundadores de Chocolate pa'l compa y docente del instituto de Biología de la Universidad de Antioquia. Una olla de chocolate caliente y pan fue el punto de partida de un grupo que hoy, 13 años más tarde, sigue activo.

Cada encuentro les revelaba una realidad compleja: en las calles, con hambre, hay niñas y niños indígenas desplazados, familias enteras viviendo en condiciones precarias, y una ciudad que lidiaba con las consecuencias del desplazamiento forzado por el conflicto armado.

Lo que comenzó como encuentros esporádicos para repartir alimentos evolucionó y **cada mes la fundación organiza actividades que incluyen ollas comunitarias, brigadas de salud y jornadas de bienestar, entre otras.**

Hoy, Chocolate pa'l compa cuenta con un núcleo de diez líderes y un voluntariado rotativo que puede alcanzar las 50 personas en actividades como día del niño y la niña, Halloween o Navidad. Aunque el nombre remite al chocolate, el menú de las ollas comunitarias se ha diversificado: sancocho, frijoles y otros platos tradicionales se convierten en excusas para reunir a la comunidad.

¿Hay momentos difíciles? Por supuesto: a veces no hay recursos, no conseguimos el apoyo por parte de las administraciones públicas o la inflación hace que los precios suban tanto que no podamos conseguir la cantidad suficiente de alimentos. Sin embargo, el compromiso del equipo y la respuesta de la comunidad han permitido superar los obstáculos. **A lo largo de estos 13 años, Chocolate pa'l compa ha demostrado que el hambre no solo se combate con alimentos, sino también con solidaridad y acción colectiva, construyendo puentes: entre quienes dan y reciben, entre la indiferencia y la acción.**



Chocolate pa'l compa por las calles siendo puente entre la indiferencia y la acción.

¿Cómo podemos potenciar más acciones individuales para mejorar la alimentación de los antioqueños?

ALIANZAS POR UNA PRIMERA INFANCIA BIEN ALIMENTADA

Jessenia León es madre soltera y vive en el municipio de Yondó, en el Magdalena Medio antioqueño. Desde noviembre de 2024, es beneficiaria de Arrullos, un programa diseñado para apoyar a familias y madres gestantes mediante paquetes alimentarios y asesorías nutricionales y psicológicas.



Jessenia y Juan Esteban reciben el paquete alimentario y participan en las actividades de crianza amorosa.

La rutina diaria de Jessenia es un reflejo de esfuerzo y dedicación. Su día comienza a las 5:40 a.m., cuando despacha a su hija al colegio. Luego lleva a Juan Esteban a casa de su abuela, quien lo cuida mientras ella trabaja. Por las mañanas, realiza labores de aseo en diferentes lugares, y por las tardes, atiende en un almacén. Sus jornadas culminan con la rutina del baño, la cena y el anhelado descanso, solo para volver a empezar al día siguiente.

Jessenia recuerda con claridad el día en que recibió una llamada inesperada. Al principio, pensó que era una estafa; le parecía increíble que, en medio de un momento difícil—cuidando sola a Salomé, de diez años, y a Juan Esteban, de tres—alguien se contactara con ella para ofrecerle alimento y acompañamiento sin que ella lo hubiera solicitado.

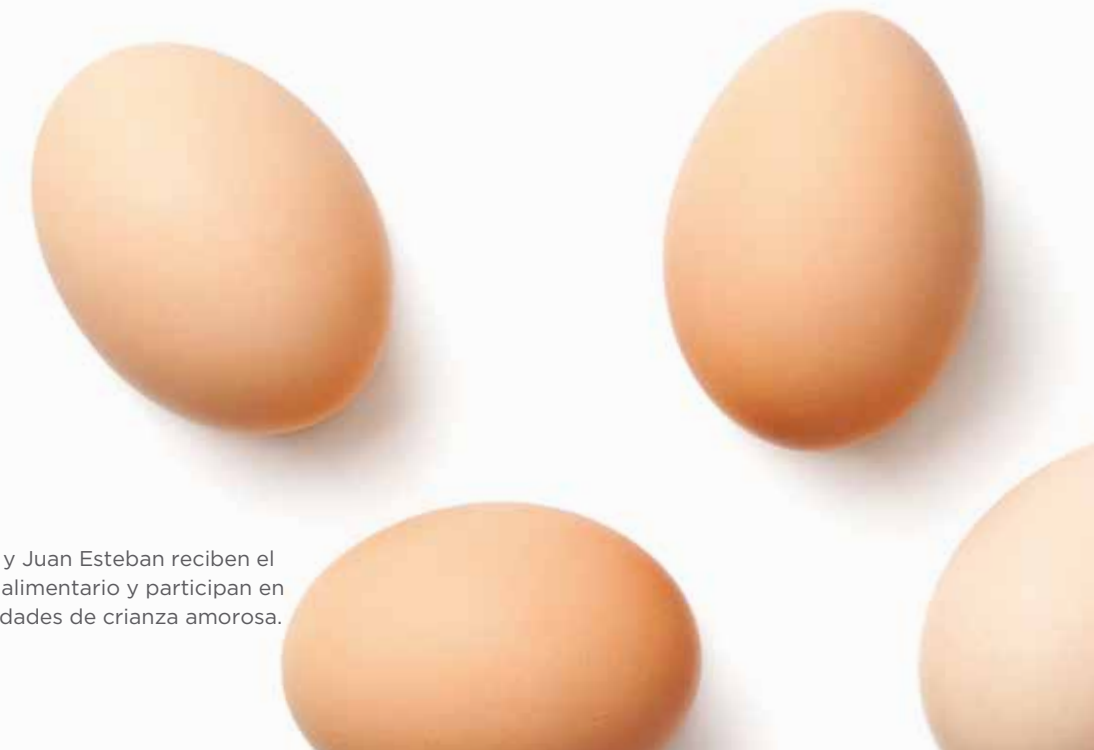
Arrullos Antioquia se rige por un criterio claro para seleccionar a las personas que atiende: madres gestantes, lactantes, y familias con niños y niñas menores de 5 años que no estén participando en programas de modalidad integral del Icbf y en situación de vulnerabilidad social.

Este programa es liderado por el Despacho de la Primera Dama y la Unidad de Programas Sociales, como parte de la estrategia de la Gobernación. **Su ejecución es posible gracias a convenios con organizaciones y cajas de compensación familiar: Comfama y Comfenalco Antioquia.**

El beneficio consta de seguridad alimentaria, seguimiento nutricional, entrega de paquetes alimentarios; crianza amorosa, salud emocional, literatura, juego y lenguajes del arte, con enfoque diferencial y territorial, cosas que le han permitido a Jessenia, además de mejorar la alimentación de Juan Esteban y Salomé, también estar más tranquila.

La meta, durante los cuatro años de la administración departamental, es impactar 40 mil familias en los municipios priorizados.

¿Cómo podemos fortalecer los programas que apoyan a las familias desde la primera infancia?





Jorge, Juan David, Luis Carlos e Isis Espitia, hermanos que trabajan por evitar el desperdicio de alimentos.

UNA PLATAFORMA DIGITAL PARA REDUCIR EL HAMBRE EN ANTIOQUIA

En un mundo donde el hambre afecta a millones de personas, la *startup* colombiana EatCloud está transformando el panorama de la seguridad alimentaria.

Eatcloud nació del interés de dos hermanos, Juan David Correa Toro y Jorge Correa Toro quienes, por las enseñanzas de su madre, Mercedes Toro, en jardines infantiles de Medellín, un día se propusieron combatir el hambre, veían que niños y niñas llegaban felices los lunes a las escuelas y se iban tristes los viernes porque no iban a recibir alimentación en sus hogares. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO (por sus siglas en inglés, 2022), con la cantidad de alimentos que botamos en América Latina podemos alimentar el doble de personas que tienen hambre en la región.

«No solo combatimos el hambre; también reducimos el impacto ambiental asociado al desperdicio de alimentos».

¿Cómo podemos usar la tecnología para combatir el hambre?

Tecnología contra el desperdicio



Eatcloud es una plataforma digital que conecta supermercados, restaurantes, productores y bancos de alimentos, facilitando una comunicación eficiente para que la comida que sobra encuentre un destino. A través de algoritmos inteligentes, EatCloud prioriza la redistribución de alimentos según su vencimiento y la ubicación de las comunidades vulnerables. **Por ejemplo:** si la empresa o restaurante está registrada en Eatcloud, la plataforma arrojará cuál es la fundación u organización que de acuerdo con las características del producto sea la más adecuada para recibir la alimentación, posterior se programa la recolección.

IMPACTO SOCIAL Y AMBIENTAL EN ANTIOQUIA

Desde su creación en 2019, EatCloud ha logrado redistribuir 6.858.233 kg de alimentos (15.794.717 platos de comida e impactado 5.264.906)

UN MODELO ESCALABLE Y REPLICABLE

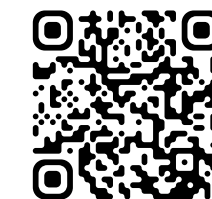
El éxito de EatCloud en Colombia ha inspirado a otros países a explorar modelos similares. «Queremos ser un referente global en la seguridad alimentaria. Nuestro sueño es que ningún alimento apto para el consumo termine en la basura, ya estamos en México y en conversaciones con Reino Unido, Italia y Portugal».



LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE (ODS)

Son una agenda global adoptada por las Naciones Unidas en 2015, compuesta por 17 metas diseñadas para erradicar la pobreza, proteger el planeta y garantizar la prosperidad para todos antes de 2030. Uno de los objetivos, el **ODS 2: Hambre Cero**, busca eliminar el hambre en todas sus formas, garantizar el acceso universal a los alimentos nutritivos y sostenibles, y promover la seguridad alimentaria como base para un desarrollo equitativo.

Conoce las estrategias para lograrlo aquí





CLAUDIA SIEMBRA ALIMENTO, ESPERANZA Y COMUNIDAD

Desde una pequeña granja en San Pedro de los Milagros, Claudia Marcela Tangarife siembra más que hortalizas: cultiva esperanza, asegura alimentos para su familia y demuestra que el trabajo colectivo es clave para enfrentar la inseguridad alimentaria.

En San Pedro de los Milagros, en el norte de Antioquia, Claudia Marcela Tangarife Henao, de 38 años, siembra más que hortalizas, pues sus cultivos son un reflejo del poder del trabajo colectivo y del profundo valor de reconectar con la tierra, como un camino hacia la seguridad alimentaria y la autonomía económica de las mujeres rurales.

Hace cinco años, Claudia comenzó a trabajar en una *granja del cuidado*, un espacio creado por la Gobernación de Antioquia para la autonomía económica y la seguridad alimentaria. En el corregimiento de Ovejas, San Pedro de los Milagros, la siembra asegura alimentos y fomenta aprendizaje, sostenibilidad y empoderamiento.

La conexión de Claudia con el campo comenzó hace 17 años, de la mano de su esposo Braulino Berrío, quien le enseñó los secretos de la agricultura mientras ella lo ayudaba a cosechar mora. «Iba aprendiendo poquito a poquito, y así descubrí que me gustaba mucho» cuenta Claudia.

El trabajo en equipo ha sido desafiante para Claudia, quien ha tenido que desarrollar paciencia

y mediación. En los momentos difíciles, buscó apoyo de la Alcaldía de San Pedro y psicólogas de la Gobernación. A pesar de pensar en abandonar, encontró en el diálogo respetuoso y empático con sus compañeras la clave para superar los obstáculos.

En este proyecto, la autonomía económica es la primera ganancia. «Desde que se tenga comida para la mesa, ya lo demás viene de a poquito», afirma. En la granja cultivan una variedad de alimentos frescos: cebolla, cilantro, frijol, tomate de aliño y huevos de gallinas criadas con cuidado. Para Claudia, saber que tiene alimentos frescos para sus tres hijos es una bendición y un recordatorio de por qué este trabajo importa tanto.

Trabajar en la granja le permite ganar autoestima y valorar el trabajo colectivo. Además, reafirma la conexión emocional que se crea al cuidar las plantas: «Si uno les habla y les da amor, ellas florecen más bonitas, eso pasa con la mora, la cebolla, el repollo, también con las flores y con las personas».

Claudia es un ejemplo de cómo las mujeres rurales lideran el cambio desde sus comunidades.

En este proyecto la autonomía económica es la primera ganancia.

¿Cómo podemos potenciar la seguridad alimentaria en la ruralidad?

COALICIÓN PARA LA ALIMENTACIÓN Y EL USO DEL SUELO

La Coalición para la Alimentación y Uso del Suelo (FOLU) es una comunidad global que busca transformar los sistemas alimentarios y el uso del suelo en beneficio de las personas y el planeta.

En Antioquia, se elaboró una hoja de ruta participativa con actores como Comfama, que ahora apoyan su implementación. Las acciones priorizadas buscan, para 2030, impulsar territorios sostenibles, mercados conscientes, comida saludable con menos desperdicio e innovación en ciencia y educación.

SEGÚN EL DANE

Antioquia cuenta con 6,9 millones de habitantes, 3,5 son mujeres (51,8%). 1,3 millones viven en áreas rurales y el 48% son mujeres. Claudia es una de esas mujeres que trabaja por el campo y la autonomía económica, en una de las 98 granjas de cuidado.

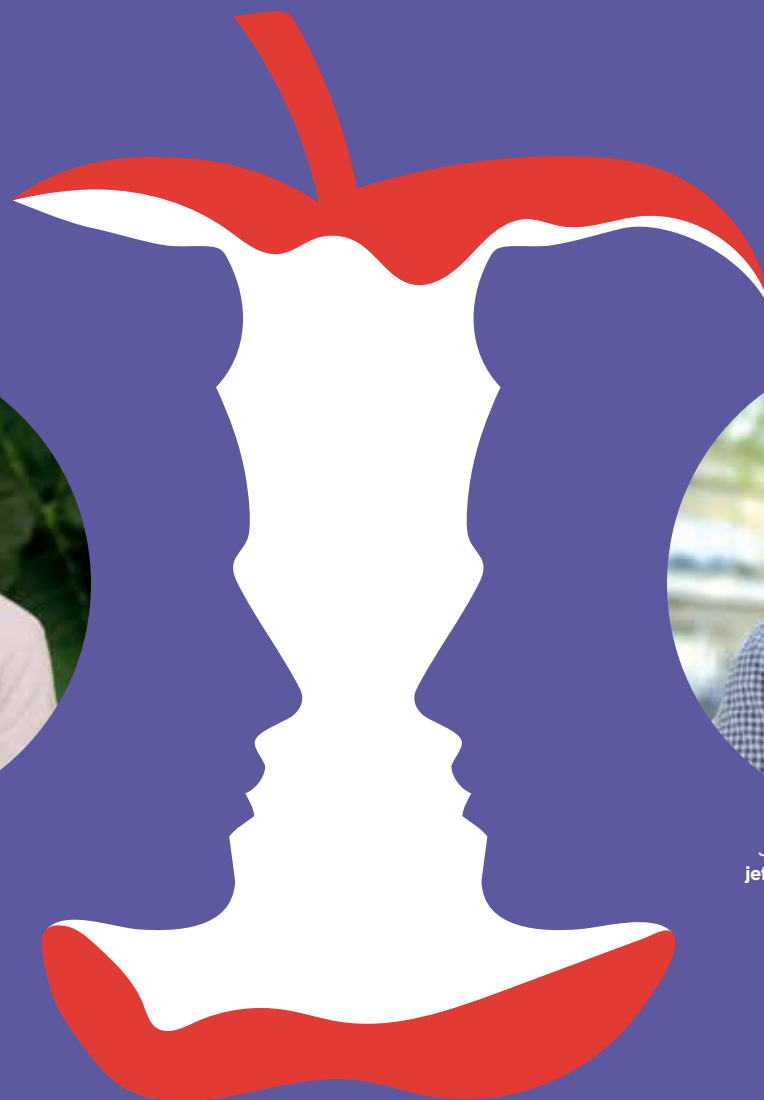
«A veces parece como si el hambre fuera cosa de mujeres»
Martín Caparrós.



Ricardo Zapata,
gerente general de
Nutreo



Jorge Andrés Calle Ríos,
jefe de relacionamiento corporativo
de Grupo Bios



LAS EMPRESAS PUEDEN AYUDAR A REDUCIR EL HAMBRE

¿Por qué las empresas además de generar rentabilidad y oportunidades de empleo aportan a la reducción del hambre? Ricardo Zapata, Gerente general de Nutreo y Jorge Andrés Calle Ríos, jefe de relacionamiento corporativo de Grupo Bios, nos compartieron por qué y cómo lo hacen.

¿Cuál debería ser el rol de las empresas en la lucha contra la inseguridad alimentaria?

NUTREO: Las empresas deben asumir un rol activo en promover el bienestar de sus grupos de interés, porque el éxito del uno depende del otro. Esto implica priorizar el bienestar porque **una población bien nutrida es más próspera y tiene mayores oportunidades.**

GRUPO BIOS: Grupo Bios colabora con aliados como la Asociación de Bancos de Alimentos de Colombia (ABACO), el Banco de Alimentos Saciár y la Armada Nacional para distribuir alimentos en diferentes regiones del país, incluyendo las más apartadas. Así materializamos nuestro propósito de producir buenos alimentos y de ser solidarios con quienes lo necesitan.

¿Qué acciones específicas han tomado usted o su empresa para abordar esta problemática?

NUTREO: Todo nuestro actuar está enmarcado en coherencia con nuestro propósito de nutrir bienestar. Por ejemplo, en nuestro negocio de fortificación (proceso de añadir nutrientes adicionales a un alimento para mejorar su calidad nutricional), **mejoramos el valor nutricional de productos básicos como el arroz, bebidas, lácteos, entre otros, lo que permite que muchas personas puedan estar mejor nutridas diariamente.** También hemos realizado donaciones de productos a comunidades vulnerables, acompañadas de capacitaciones en nutrición.

GRUPO BIOS: Desde 2020 hasta 2024, hemos entregado más de 1.000 toneladas de productos, equivalentes a 13 millones de raciones de alimento que cumplen con los estándares de la FAO de contener 80g de proteína por ración. Aunque esta cifra no cubre completamente a los 15 millones de personas afectadas por inseguridad alimentaria en Colombia, representa un avance significativo hacia ese objetivo.

¿Qué motiva a una empresa a priorizar proyectos que generan un impacto positivo en la vida de las personas, aunque no sean directamente rentables?

NUTREO: Tenemos un propósito a largo plazo y estamos seguros de que la empresa privada es el principal motor de progreso para la humanidad y de que no hay sostenibilidad si no nos dedicamos a resolver los problemas estructurales que limitan el potencial de las comunidades a las que servimos, el hambre es uno de ellos.

GRUPO BIOS: Nosotros priorizamos proyectos con impacto social porque generan un retorno tangible: por cada peso invertido, obtenemos beneficios sociales. Esto incluye mayor conexión con comunidades, legitimidad de marca y nuevos públicos. **Es posible tener impacto social y éxito empresarial.**

¿Qué recomendaciones darían a otras empresas que deseen contribuir de manera efectiva a esta causa?

NUTREO: **1. Mirar hacia adentro:** identifiquen posibles comunidades vulnerables dentro de su grupo de colaboradores; muchas veces la problemática está más cerca de lo uno se imagina. **2. Colaborar externamente:** una vez abordada la situación interna, **abran conversaciones con actores relevantes para participar en programas sostenibles y de largo plazo.** Algo clave es comprender que es más efectivo transformar profundamente la realidad de algunos que intentar soluciones no sostenibles para todos.

GRUPO BIOS: Integrar la seguridad alimentaria en la estrategia empresarial; es fundamental que la lucha contra el hambre no se perciba como un acto aislado o de beneficencia, sino como un eje estratégico. Esto asegura un **retorno social significativo**, además de generar un impacto sostenible.

¿Considera que la inseguridad alimentaria es una responsabilidad exclusiva del Estado?

NUTREO: Definitivamente no. Es una problemática compleja que requiere la cooperación tanto del Estado como del sector privado para mitigarse de manera efectiva.

GRUPO BIOS: Claramente no. En un país con tantas brechas y marcado por la desigualdad, no podemos abordar estos temas de forma excluyente ni dejarlos solo en manos del Estado. Tenemos una responsabilidad superior, y la Agenda Internacional de Desarrollo, especialmente el ODS 2 de Hambre Cero, nos llama a todos los actores a participar en el cierre de brechas.

¿Cómo podemos las empresas poner nuestros servicios y capacidades al servicio de la reducción del hambre?



La alianza llega a familias priorizadas por la Secretaría de inclusión de Medellín. Fotos cortesía Alcaldía de Medellín

ALIARSE PARA LOGRAR UNA MEDELLÍN MEJOR ALIMENTADA

¿Qué pasaría si el hambre dejara de ser una preocupación para quienes la padecen? En 2024, la Alianza Medellín

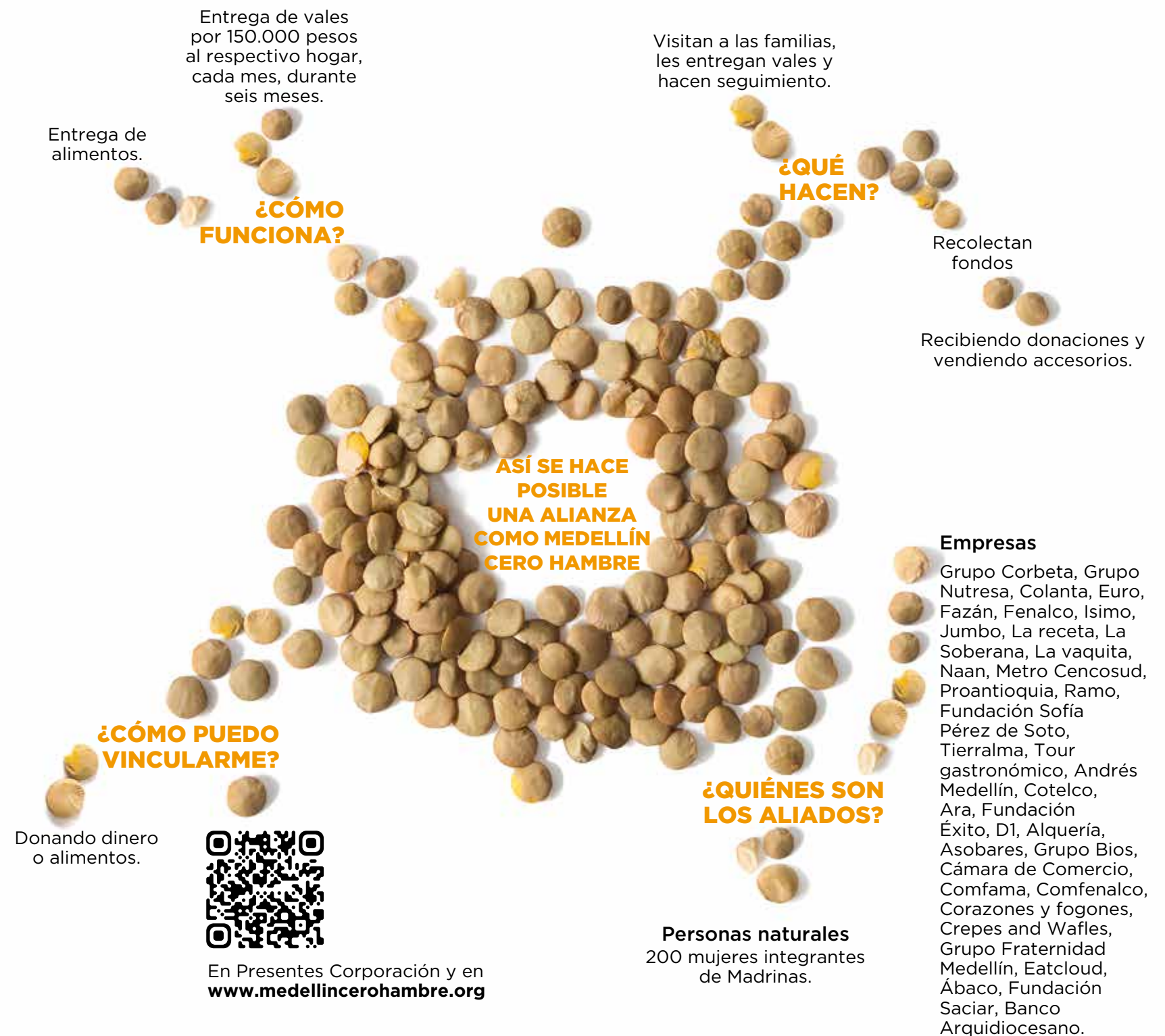
Cero Hambre asumió un desafío monumental: mitigar la inseguridad alimentaria en 221 mil hogares de la ciudad. Esta es la historia de cómo ciudadanía, empresas, el Estado y organizaciones sociales se unen para transformar vidas.

Una noche, María Isabel Mejía, recibió una llamada que cambiaría su vida y la de miles de familias en Medellín. Al otro lado de la línea, un empresario colombiano la cuestionó con una sola pregunta que resonó profundamente: «¿Qué hacemos contra el hambre en Medellín?». Este empresario, acostumbrado a apoyar artistas con escasos recursos, había descubierto una dolorosa realidad: muchas familias no podían comer tres veces al día.

María Isabel aceptó el desafío. Junto a nueve amigas formó un grupo llamado Madrinas, con una misión clara: movilizar recursos en empresas privadas para entregar vales de mercado a familias vulnerables. Todo esto lo harían con trabajo voluntario. En el camino, la iniciativa recibió el respaldo de la Alcaldía de Medellín, lo que les permitió multiplicar su impacto.

Actualmente 200 madrinas recorren las zonas de mayor inseguridad alimentaria de la ciudad, como la nororiental, conversando con las familias, identificando sus necesidades y entregándoles vales y alimentos.

Así nació la Alianza Medellín Cero Hambre, una red poderosa que une a la Alcaldía, empresas privadas, bancos de alimentos, organizaciones sociales y ciudadanos para enfrentar la inseguridad alimentaria moderada y severa. La historia de las Madrinas muestra que, al unir esfuerzos, combatir el hambre es más que un reto: es una responsabilidad de todos.



+1.000.000
de platos de comida entregados.

1.686 millones
de pesos se recolectaron para llegar con beneficios a 1850 familias.

30.600
familias impactadas de Medellín.

¿Cómo podemos generar más alianzas para reducir el hambre en Medellín?

LOS BANCOS DE ALIMENTOS EN ANTIOQUIA: REDUCEN EL HAMBRE

En Colombia existen 25 bancos de alimentos, tres están en Medellín. Conoce la dinámica de dos de ellos, la logística para detener el desperdicio y las convicciones de quienes trabajan para que nadie pase hambre en Antioquia.

Saciar: el banco de alimentos más antiguo del país

Hace 26 años, en mayo de 1998, nació en Medellín el primer banco de alimentos de Colombia: la Fundación Saciar. Esta iniciativa surgió gracias a la visión de las familias Llano Mesa y Aristizábal Mesa, quienes, inspiradas por el legado de generosidad de sus ancestros, unieron esfuerzos para combatir la desnutrición en el país.

Silvia Elena Llano Mesa, una de las fundadoras de Saciar, explica: «**Saber que nuestro trabajo evita que muchas personas se acuesten con hambre nos impulsa a seguir cada día**».

Diariamente, 25 camiones recorren la ciudad recogiendo donaciones de supermercados, plazas de mercado, empresas alimenticias y agricultores. Los alimentos llegan a una bodega donde son seleccionados, clasificados y empaquetados con la ayuda de voluntarios y beneficiarios. Luego, se distribuyen a 380 instituciones que atienden a 170.000 personas cada mes, incluyendo niños, adultos mayores, migrantes, comunidades indígenas y familias desplazadas.

Mantener esta operación no es fácil. «El mayor reto es garantizar los recursos para cubrir toda la logística, desde transporte hasta funcionamiento», afirma Silvia. Para financiarse, Saciar realiza bingos, banquetes, campañas de apadrinamiento y venta de bonos. También adquieren productos esenciales, como granos y aceites, que no reciben en donación.

En casi 30 años, **Saciar ha entregado alimentos y ayudas a más de 8 millones de personas, distribuyendo unas 90.000 toneladas de alimentos. Su misión sigue intacta: que nadie se acueste con hambre.**

Los alimentos llegan a una bodega donde son seleccionados, clasificados y empaquetados con la ayuda de voluntarios y beneficiarios.



Estos alimentos se clasifican y distribuyen a través de 570 organizaciones sociales.

Fundación y banco de alimentos Central Mayorista: la comida no se bota

La fundación demuestra que las soluciones sostenibles y colaborativas son el camino para mitigar el hambre en Antioquia.

Martha Eugenia Quintero Gil, quien lleva 32 años en la Central Mayorista y desde hace 10 lidera la fundación, enfrenta un desafío crítico: reducir el desperdicio de alimentos en Antioquia, donde cada año se pierden 1,3 millones de toneladas de comida, según la Gerencia de Seguridad Alimentaria y Nutricional (Maná).

Gracias a la colaboración de 3.000 comerciantes de frutas y verduras, **la Fundación Central Mayorista pasó de recuperar 1.000 toneladas anuales a 15.335**. Estos alimentos se clasifican y distribuyen a través de 570 organizaciones sociales, que incluyen parroquias, fundaciones, corporaciones, hogares del adulto mayor y centros de rehabilitación.

La fundación también trabaja con universidades y empresas para transformar alimentos perecederos, como plátanos y bananos, en productos procesados como harinas. Con estas iniciativas, buscan mitigar el hambre, reducir la desnutrición infantil y fomentar comunidades autosuficientes a través de programas educativos.

¿De qué manera podemos contribuir, desde nuestro trabajo o nuestras acciones, a reducir el hambre en Antioquia?



Entre todos y todas podemos aportar. Fotos cortesía Alcaldía de Medellín

GUÍA PARA QUE APORTEMOS A COMBATIR EL HAMBRE

Explorar el hambre como tema central para esta edición de la Revista Comfama nos desafió a mirar más allá de las cifras y las noticias; nos llevó a plantearnos preguntas como: ¿Qué puede hacer una persona, desde su cotidianidad, frente a un problema tan abrumador como el hambre? Como respuesta decidimos construir esta guía como un punto de partida, un espacio para reflexionar juntos y buscar pequeños actos que sumen a la gran solución.

Folu

Contáctalos para informarte acerca de cómo transformar la forma en que producimos y consumimos alimentos.

Educación alimentaria

Consulta cómo lo están haciendo los programas estatales y locales:

Colombia Mayor: para adultos mayores en situación de vulnerabilidad.

Programa de Alimentación Escolar (PAE): garantiza a niños y niñas de escuelas públicas el acceso a una comida diaria, promoviendo su bienestar y rendimiento escolar.

Arrullos Antioquia: entrega paquetes alimentarios a 11,000 familias en condiciones de pobreza, acompañados de asesoría pedagógica y nutricional para fomentar hábitos de vida saludable.

Alianza Hambre Cero: implementa estrategias diversas para mitigar el hambre en la población en pobreza extrema, fortaleciendo la seguridad alimentaria.

Programas como Buen Comienzo y jardines infantiles, dirigidos a la atención integral de los niños en sus primeras etapas de vida.

Iniciativas como: bono Nutricional, Creciendo Sanos, Peso Saludable y el Programa de Lactancia Materna de Comfama. Programas que, de forma conjunta, facilitan el acceso a alimentos y promueven el desarrollo integral en todas las etapas de la vida.

Huertas urbanas y rurales

Emprender la creación de proyectos de huertas comunitarias en colegios, con vecinos y vecinas en la urbanidad y en la ruralidad. Según la Red de huerteros de Medellín, en la ciudad existen 86 huertas comunitarias. Las huertas, además de fomentar lo comunitario, son una apuesta por la sostenibilidad y la resiliencia ante el cambio climático.

Apoyo empresarial

Crea alianzas con empresas locales para financiar proyectos de alimentación sostenible. En Medellín existe por ejemplo la Alianza Medellín Cero Hambre.

Incentiva programas de Responsabilidad Social Empresarial (RSE) orientados a combatir el hambre.

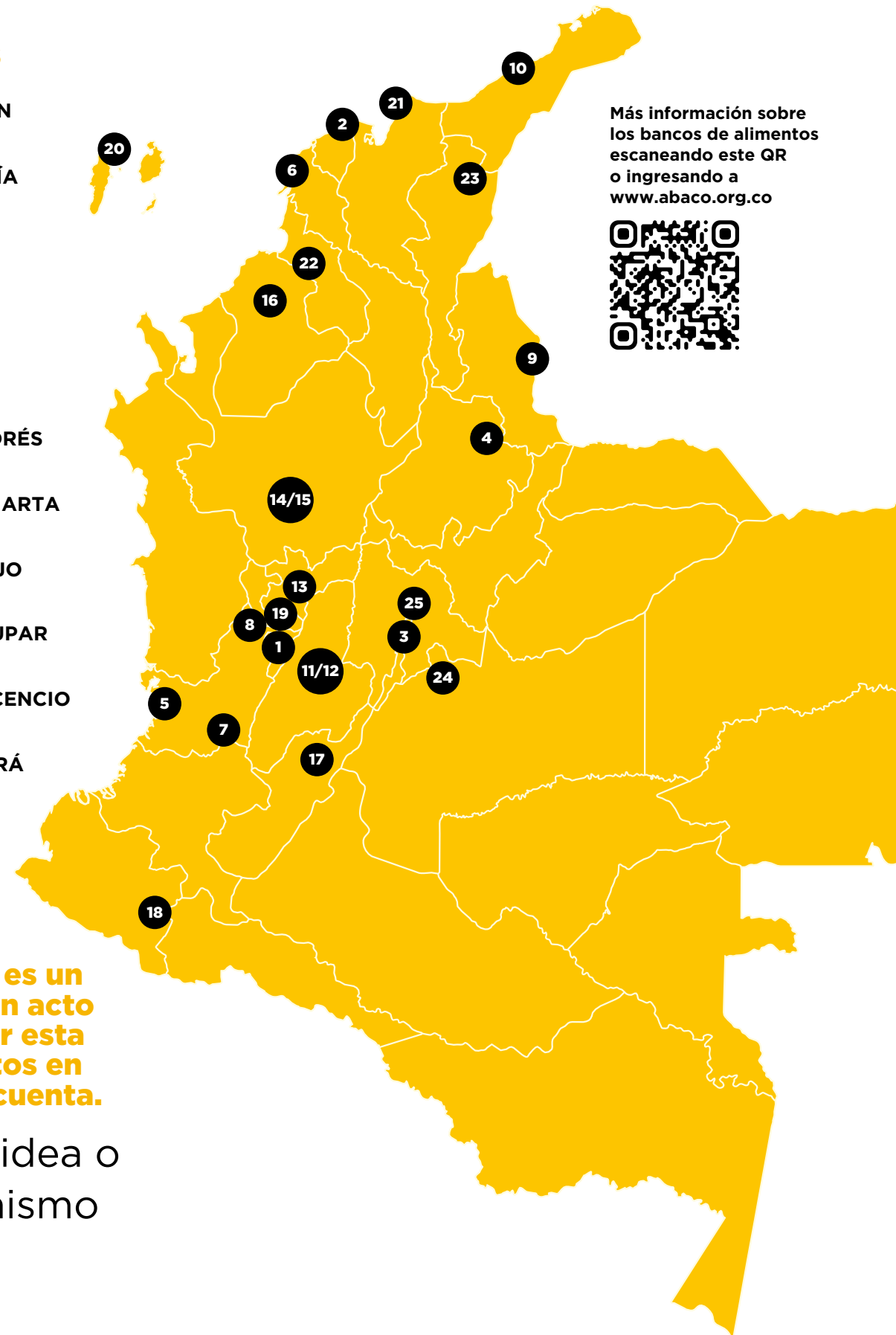
Jugando



La ONU creó Freerice, un juego para mejorar el vocabulario, poner a prueba la memoria y ayudar a alimentar a un niño con hambre.

Aportando a los 25 bancos de alimentos en todo el país

- | | |
|----------------|------------------|
| 1 ARMENIA | 14/15 MEDELLÍN |
| 2 BARRANQUILLA | 16 MONTERÍA |
| 3 BOGOTÁ | 17 NEIVA |
| 4 BUCARAMANGA | 18 PASTO |
| 5 BUENAVENTURA | 19 PEREIRA |
| 6 CARTAGENA | 20 SAN ANDRÉS |
| 7 CALI | 21 SANTA MARTA |
| 8 CARTAGO | 22 SINCELEJO |
| 9 CÚCUTA | 23 VALLEDUPAR |
| 10 GUAJIRA | 24 VILLAVICENCIO |
| 11/12 IBAGUÉ | 25 ZIPACUIRÁ |
| 13 MANIZALES | |



Más información sobre los bancos de alimentos escaneando este QR o ingresando a www.abaco.org.co



La lucha contra el hambre es un camino colectivo. Desde un acto tan simple como compartir esta guía, hasta liderar proyectos en tu comunidad, cada paso cuenta.

¿Tienes alguna otra idea o conoces otro mecanismo para aportar?

Compártelo aquí con nosotros



¿Ponemos la alimentación en primer lugar?

En Antioquia, ¿qué pasaría si más familias tuvieran el apoyo necesario para costear sus alimentos esenciales?

**CÓMER
ES PRIMERO**

es un subsidio que entregará inicialmente **\$139.000 pesos mensuales** durante **3 meses a 7.194 familias**, ayudándolas a cubrir su canasta básica y a tomar mejores decisiones de compra.

¿Eres empresario o empresaria y quieres sumarte a este esfuerzo?

Descubre cómo hacerlo ingresando a este QR



Tu participación puede marcar la diferencia, para fortalecer el bienestar de miles de personas y promover un entorno económico más solidario y sostenible.

comfama